



Arte para la construcción de paz, convivencia y ciudad en el Colegio La Candelaria

El arte se toma los espacios del Colegio La Candelaria, y apuesta por la exploración de otras formas de relacionarse dentro de la comunidad educativa. La Divina Candelaria, una adaptación de una de las obras cumbre de la literatura universal, ‘La Divina Comedia’ de Dante Alighieri, es el proyecto de los profesores Mabel Vega Ortiz y Wilson Celis Ariza, entrevistados por Aula Urbana, pensada para que los jóvenes interpreten la realidad de su entorno y sus experiencias de vida.

Magazín Aula Urbana: ¿Cómo nace y en qué consiste el proyecto que da vida a La Divina Candelaria, como una iniciativa educativa para la convivencia, la paz y el crecimiento estudiantil?

Mabel Vega Ortiz: ‘La Divina Candelaria’ es el resultado de un trabajo interdisciplinar entre la asignatura énfasis de la institución que es Cátedra Candelaria y la asignatura de Lengua Castellana, en un ejercicio en el que quisimos reflexionar con los estudiantes en torno a cómo se ve la realidad en la que estamos inmersos. Cabe resaltar que nosotros somos intérpretes patrimoniales, mostramos el rico patrimonio de la localidad y esto nos lleva a estar todo el tiempo en contacto con las autoridades de la localidad de La Candelaria, de allí que quisimos ver cómo a través de una obra muy reconocida de la literatura universal, ‘La divina Comedia’, de Dante Alighieri, los estudiantes podrían interpretar la realidad de nuestro entorno. Fue así como les propusimos que identificaran con el infierno, todo lo negativo, aquello que nos perjudica, nos incomoda; y con el purgatorio las situaciones que nos condenan como comunidad, como escuela y como ciudadanos. Y cuando llegamos a la iden-

tificación con el cielo o el paraíso, no les dijimos nada, y ellos, por su cuenta nos sorprendieron identificando con la iniciativa los compromisos. Luego, cuando reflexionamos con los estudiantes, pudimos concluir que muchas veces el problema no somos nosotros, sino nuestras actitudes. Entonces salió el siguiente interrogante: ¿a qué nos comprometemos con nuestra localidad, nuestro espacio, nuestra escuela, para hacer de estos sitios el lugar donde queremos estar?

Wilson Celis Ariza: Básicamente en este ejercicio de reflexión que denominamos ‘La Divina Candelaria’, le pedimos a los estudiantes que se dividieran en grupos, y que cada grupo debía interpretar cómo es el infierno, cómo es el purgatorio y cómo es el paraíso y relacionar el resultado de esa interpretación con algo de la localidad o del colegio. Ellos se pusieron de acuerdo, diseñaron su vestuario y comenzaron a hacer su interpretación en una obra de teatro, sin la menor injerencia de los docentes. Es así como surgieron las interpretaciones que a nosotros nos parecen maravillosas. En el infierno, ubicaron las drogas, los robos, el maltrato, pero hicieron un énfasis que a los docentes nos

llamó mucho la atención, y es que ellos también designaron para el infierno a aquellas personas que viven en una especie de ‘zona de confort’ en esas situaciones y que no quieren salir de ese sitio. Posteriormente al ampliar sus reflexiones también ubicaron en el infierno, situaciones negativas que los jóvenes han experimentado como violaciones, robos, incitación a la prostitución, violencia callejera e intrafamiliar, ver cómo sus amigos se suicidan por el consumo de drogas. Pero lo más importante es que quienes han pasado por esas situaciones traumatizantes, cuando llegaron a la reflexión sobre el purgatorio, expresaron su deseo de no quedarse allí, sino salir de ese sitio, y decían: quiero cambiar mi vida. Cuando entramos en el cielo, lo identificaron con el sitio donde se puede percibir la paz y la reconciliación. Algo que también queremos destacar es que los visitantes, ya fueran, estudiantes o docentes que pasaban por las diferentes estaciones, no eran simples espectadores sino que se involucraban, hacían parte de la obra de teatro, y al final de su participación reafirmaban con una frase y con su firma o con huellas, a qué se comprometían en cada uno de los sitios.

MAU: ¿Qué implicaciones tiene para ustedes los docentes el arte para la construcción de paz, convivencia y de ciudad?

Mabel Vega Ortiz: Nuestro Colegio cree en el arte y en el deporte como formas de reivindicar a los jóvenes frente a la vida y frente al espacio que habitamos. Le apostamos a la cultura festiva, al buen uso del tiempo libre, al teatro, la expresión corporal, la literatura, la danza. Igualmente, la profesora de Educación Física está desarrollando el proyecto 'Happy Dance Latinoamericano', con el propósito de que el colegio se convierta en ese espacio donde los muchachos encuentren una salida, una ventana que les permita inspirarse y trazar su propio camino. Entonces para nosotros estas manifestaciones alrededor del arte, la actividad física, la palabra, son los pilares de toda la formación que les estamos impartiendo. Para nosotros los docentes esto ha significado un cambio drástico. Yo llevo en el colegio seis años y cuando llegué era muy rígida, inflexible, me creía sabia en mi saber, y he tenido que replantear muchas cosas y reconocer que como ser humano me faltaba mucho, pero lo más importante es que son mis estudiantes y mis

compañeros los que me han enseñado eso que me faltaba. He tenido que aprender que nuestro verdadero papel frente a estos jóvenes es apenas darles pistas, en esta experiencia a nosotros no nos toca obligarlos a nada, solo ser facilitadores de una experiencia de vida. Aquí los verdaderos protagonistas de todos los procesos son los estudiantes, y lo único que debemos hacer es dejarnos sorprender por su talento, sus capacidades, por sus ganas de cambiar, por lo que quieren ser, que ellos construyan el tejido de su propia historia de vida.

En el infierno, ubicaron las drogas, los robos, el maltrato, pero hicieron un énfasis que a los docentes nos llamó mucho la atención, y es que ellos también designaron para el infierno a aquellas personas que viven en una especie de 'zona de confort' en esas situaciones y que no quieren salir de ese sitio...

Wilson Celis Ariza: En mi caso soy profesor de Ciencias Naturales, concretamente de Biología y Química, en teoría muy rígidas, y a mí el rector del colegio me encomendó hace unos seis años la tarea de desarrollar con los muchachos el énfasis del colegio que es turismo y patrimonio. Y me pregunté, pero ¿cómo voy a enseñar algo de lo que no tengo ni la menor idea? Y me di a la tarea de investigar y encontré que hay muchos colegios en Latinoamérica y Europa que trabajan esta temática. Fue allí cuando tomé la decisión de sacar mi práctica a la calle, entonces ahora mi salón es la localidad de La Candelaria, las personas, las calles, las plazas, el habitante de la calle, los artistas callejeros. Esto me llevó a aprender que los estudiantes se transforman y se pueden amoldar a cualquier idea, siempre y cuando tengan argumentos, fundamentos, solo es esbozárselas y ellos caminan solos. Y llegamos a la conclusión que estando detrás de ellos, diciéndoles todo el tiempo lo que uno quiere, no siempre nos lleva a obtener los resultados que se esperan. ■



Aprendiendo significativamente el sentido de la paz y la convivencia

Colegio Rodrigo Arenas Betancourt

Magazín Aula Urbana ¿Cómo ha sido la labor del colegio Rodrigo Arenas Betancourt para impulsar el aprendizaje significativo y con esto qué aporta a la convivencia escolar?

Faride Flórez (Rectora): Los docentes y directivos docentes de la institución nos dimos a la tarea de interpretar las necesidades de los estudiantes y de la comunidad en general, y llegamos a la conclusión que necesitábamos resignificar y reconstruir el modelo pedagógico que es el eje de nuestro PEI, y es así como surge este proyecto. Esta es una propuesta que le apuesta a una construcción transversal del aprendizaje significativo en torno a los cinco ciclos. Venimos trabajando

desde una mirada del modelo pedagógico de educación para el posconflicto, en donde nos hemos dedicado a reconstruir desde las vivencias de nuestros estudiantes lo que ha significado esta etapa de violencia para Colombia. El proyecto nos ha permitido reconstruir las relaciones partiendo de una propuesta que nos ha llevado a que sean los propios estudiantes los que han identificado lo que significa cada uno como persona. Esta propuesta se ha dirigido igualmente a rescatar e impulsar el pacto de convivencia que implementamos en el colegio, haciendo de él una experiencia significativa y con sentido para la vida de nuestros estudiantes. Los resultados son

maravillosos y se ven reflejados tanto en la parte académica como en los altos niveles de convivencia que se viven en la institución. Para poner en práctica todo esto hemos elaborado una serie de cartillas desarrolladas en cada uno de los ciclos, que partiendo de ese reconocimiento que cada estudiante hace de sí mismo, nos ha permitido reconstruir la alteridad, que significa el interés por la vida del otro, en este caso su compañero o compañera de colegio. Con base en lo anterior creemos que el colegio está poniendo un grano de arena para reconstruir nuestra sociedad y hacer de ella un conglomerado más tolerante, justo y equitativo.